



PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS
Corso d'Italia, 38
00198 Roma – Italia

*...tendiendo hacia el futuro
corramos hacia la meta para alcanzar el premio
que Dios nos llama a recibir en Cristo Jesús
(Flp 3,13-14)*

Queridos hermanos y hermanas de la Orden Seglar,

Hemos llegado prácticamente al final de este sexenio 2015-2022, un sexenio marcado por alegrías, tribulaciones y muchas esperanzas. Por ello, en los umbrales del próximo Capítulo General, querría dar gracias al Señor por lo que nos ha permitido vivir y realizar y también a cada uno y cada una de vosotros, que nos habéis sostenido con vuestra oración y vuestra solidaridad fraterna. Al mismo tiempo, a través de esta carta quiero expresar mi cercanía afectuosa y orante a cuantos están enfermos y a todos aquellos que han perdido familiares, hermanos de comunidad y amigos a causa de la pandemia, o están sufriendo por la situación que ella ha provocado: que el Señor os sostenga con su gracia y su amor fiel.

1. En este sexenio, en las cartas que os he dirigido, he intentado resaltar ciertos elementos que considero esenciales para la OCDS. Hago ahora mención de alguno para mantener vivo su recuerdo y evitar así caer en un mal característico de nuestro tiempo, la “disgregación de la memoria” (cfr. *Fratelli tutti* [=FT] 13-14).

La carta a la OCDS del 2016 presentó un resumen de las propuestas enviadas desde distintas provincias como contribución a las reflexiones del Capítulo General del 2015. Se referían a la mayor o menor conveniencia de crear un Consejo internacional de la OCDS, a la profundización en la formación en el carisma del Carmelo teresiano, al crecimiento de la comunicación entre los frailes, las monjas y la OCDS. Son propuestas todavía válidas que perduran como deberes para el futuro. En el 2017 reflexionamos sobre la misión de los carmelitas seculares en sus diversas formas. La misión es parte de la vocación a la OCDS y, antes incluso, es derecho y deber de todo bautizado-confirmado. Advertíamos la necesidad de una mayor y más activa colaboración de nuestros seculares en la misión de la Iglesia, vivida en comunión con los frailes y las monjas de la Orden, allá donde es posible. Cada uno, según su vocación específica, es llamado a promover la vida espiritual como amistad con el

Señor, que se traduce en obras concretas para el bien de los otros. El 2018 me detuve en algunos aspectos de la identidad de los miembros de la OCDS, en particular sobre la necesidad de practicar la oración y el silencio, cultivando una interioridad habitada por el Señor (cfr. *Camino de Perfección* 28,8-10) y combatiendo la tentación de permanecer en una superficialidad estéril y expuesta a los condicionamientos del mundo. El año siguiente insistí en el papel de los Consejos locales y provinciales: es ahí donde se manifiesta la vitalidad de la comunidad/provincia en cuanto cuidado de la fraternidad, de la formación y del testimonio misionero. Por lo que he podido constatar en estos tiempos de pandemia, muchos Consejos provinciales han organizado congresos, encuentros de formación y de oración online, los cuales, a pesar de todos los límites, se han revelado importantísimos para sostener y acompañar a los miembros de las comunidades.

Finalmente, en la carta del 2020 recordé el 50° aniversario del Doctorado de la Santa Madre Teresa y el 20° aniversario del II Congreso internacional de la OCDS, del cual evoqué algunos frutos, señalando las tareas aún por realizar en las distintas provincias. Ha sido este un año marcado por la extensión de la pandemia de la COVID-19. La experiencia que todavía estamos viviendo nos hace experimentar hasta lo más hondo nuestra pequeñez y fragilidad. Vivámosla como una valiosa oportunidad de aprender y perseverar en una actitud de humilde y confiada esperanza ante el Dios de amor infinito, seguros de que “es eterna su misericordia” (Sal 136).

2. Por lo que se refiere a la situación general de la Orden seglar, recojo aquí algunos datos estadísticos (actualizados al 6 de mayo de 2021). El número total de miembros con promesas (temporales o definitivas) es de 28.824, presentes en 92 naciones. Las comunidades OCDS erigidas canónicamente son 775, a las cuales se suman otras 341 comunidades o grupos en formación; en este sexenio han sido erigidas canónicamente 97 comunidades. Son datos significativos, que demuestran no solo el crecimiento numérico de la OCDS, sino también y sobre todo, su vitalidad y laboriosidad.

3. Deseo hacer notar también algunas preocupaciones y perplejidades frente a ciertas actitudes que emergen aquí y allá en algunos miembros de la OCDS. En primer lugar, la aparición de polarizaciones y radicalizaciones. Parece que se han introducido también entre nosotros algunas características de nuestro mundo señaladas por el papa Francisco, como los particularismos, los populismos y los fundamentalismos. Asumiéndolos, “Se encienden conflictos anacrónicos... cerrados, exasperados, resentidos y agresivos” (FT 11). Son signos de un individualismo egoísta, disfrazado de celo por algunos modos de aparente ortodoxia. Concretamente, estas actitudes se manifiestan en forma de apoyo a personajes polémicos de la Iglesia, que no están plenamente de acuerdo con el Concilio Vaticano II, que siguen apegados a un modelo de Iglesia definitivamente superado. Por desgracia, tales actitudes crean conflictos y divisiones inútiles y se convierten en un

contra testimonio, en contraste con el deseo de Jesús de que sus discípulos estén unidos en la caridad y en la verdad (cfr. Jn 15,17; 17,23). La Santa Madre Teresa nos había advertido ya acerca del riesgo de los “celos indiscretos” (1M 2,17) que hacen mucho daño a las comunidades y enfrían la caridad que debe reinar en ellas. Hoy somos llamados a construir comunidades que comuniquen al mundo la preocupación del buen samaritano, caracterizada por la gratuidad (cfr. FT 139), la ternura (cfr. FT 194) y el encuentro (cfr. FT 215). Las verdaderas relaciones fraternas poseen el sello del respeto y de comportamientos tales como “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto”, que se resumen en el verbo “dialogar” (cfr. FT 198).

Otro problema es el mal uso de las redes sociales, empleadas para difundir críticas irrespetuosas y noticias falsas sobre el magisterio (de la Iglesia o de los Obispos), o bien dañinas para la buena fama de otras personas. Me pregunto si aquellos que se comportan de esta manera pertenecen verdaderamente a la Orden y son realmente hijos de la Santa Madre Teresa. Usemos esos medios con sabiduría y tratemos de construir con ellos puentes. Si es necesario discutir, hagámoslo para buscar la verdad sin faltar nunca al respeto o a la caridad, con la preocupación constante de “conservar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz” (Ef 4,3).

Otra preocupación se refiere a la tendencia a volver a formas de clericalismo o sumisión pasiva de los laicos de la OCDS, que se da en algunas circunscripciones. La relación que queremos vivir entre la OCDS y los religiosos es de colaboración y mutuo respeto de las legítimas autonomías. Al respecto de la OCDS, recuerdo que goza de autonomía en el gobierno, en la formación y en la organización de sus actividades, según las normas aprobadas por la autoridad competente. No hemos de dar pasos atrás en el tiempo, porque ello significaría cerrarse a todo lo que el Espíritu nos está pidiendo hoy. Somos llamados a caminar juntos (*syn-odos*), como pueblo de Dios peregrino en la historia, reconociendo que somos complementarios en la vocación al servicio del único carisma, sabedores de que vuestra vocación laical implica la dedicación a la construcción del Reino en medio del mundo (cfr. LG 31-32; ChL 15).

4. Para concluir, querría dejaros algunas pistas para la reflexión, para que podáis continuar con fidelidad dinámica vuestro camino en colaboración con las otras ramas de la Orden y de la familia del Carmelo teresiano. Todos, de hecho, somos llamados a “ser misión” en medio de un mundo que cambia y sufre, adquiriendo la fuerza en la relación de amistad con el Señor. Ello será posible si vivís las tribulaciones desde dentro, encontrando la luz en la fe que no pierde de vista la fidelidad de Dios a través de la historia. En este sentido, “El creyente es fundamentalmente «memorioso»” (EG 13).

Estamos inmersos en un ambiente digital, en el cual la interioridad está siempre en peligro de ser inundada por un oleaje de informaciones e imágenes que no nos pertenecen y nos mantienen en la superficie de las cosas. Por ello tenemos la necesidad urgente de reencontrar las disposiciones del

espíritu recomendadas por nuestra Regla y, especialmente, la meditación de la Palabra de Dios, la cual nos enseña a custodiar la memoria y a mantener viva la esperanza, renovando constantemente la alianza con Dios en Cristo.

Esta fue la experiencia vivida por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz: inmersos en la problemática de la Iglesia y de la Orden de su tiempo, pero con el corazón fijo en la patria trinitaria. Como ellos, también nosotros debemos hallar en la relación humilde y confiada con el Señor la luz y la fuerza para trabajar al servicio de la Iglesia y de la Orden. Y, como ellos, también nosotros hemos de caminar y trabajar juntos. Teresa buscó aliados entre los religiosos y los laicos que la ayudaron a llevar adelante la obra fundacional según el carisma que había recibido. En este sentido, es fundamental que cada miembro de la Orden se reconozca corresponsable de la porción de Iglesia de la cual es parte, así como de la edificación de su comunidad carmelita con una actitud activa y madura.

Ello supone apertura a la escucha y docilidad a la formación. Se trata, sobre todo, de formarse a una vida teologal, a una fe concreta que se abre a la esperanza y actúa “por la caridad” (Gal 5,6), una fe como la de María y de José, centrada en la Palabra de Dios y atenta a las necesidades cotidianas de su encarnación. De dicha formación forma parte el estudio y la asimilación de los escritos de nuestros Santos, desde el punto de vista de la vocación laical.

La luz que nace del Crucificado Resucitado ilumine vuestras existencias y vuestros corazones, para que podáis vivir en profundidad vuestra vocación y vuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy. Que os sostenga en modo particular la intercesión de María, Madre de la Iglesia, y de San José, su esposo, Patrono de toda la Iglesia y “generosísimo protector de nuestra Orden.

¡El Señor bendiga y proteja a vuestras familias y comunidades!

Fraternalmente en el Carmelo



Fr. Saverio Cannistrà
Fr. Saverio Cannistrà OCD
Prepósito General

Roma, 24 de mayo de 2021 – Fiesta de Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia